

olvido para ejemplo de generaciones presentes y futuras a Miguel Artigas: sus investigaciones científicas, gestiones académicas y actuaciones públicas culturales recogen y aúnan lo mejor de la tradición y de la moder-

nidad, con espíritu liberal de acogida aunque convencido de que las raíces cristianas configuran la esencia de la nación española.

ALFREDO ALONSO GARCÍA

MORATHA, **La batalla de Villar de los Navarros (Acción de Herrera)**, Zaragoza: Ayuntamientos de Villar de los Navarros y Herrera de los Navarros, 2018, 67 p.

Mucho más que un cómic, *La batalla de Villar de los Navarros*, obra dibujada y escrita por el historietista aragonés Moratha (Antonio José Morata), nace como una publicación destinada a ocupar un importante lugar en la bibliografía de la Historia contemporánea de España. Y no solo porque aborda con rigor histórico un importante episodio de las Guerras Carlistas, sino también por su afán didáctico y divulgativo, pensado para satisfacer los gustos de todos los públicos, muy especialmente niños y jóvenes en edad escolar.

Este cómic desarrolla uno de los episodios de armas más trascendentales que acontecieron durante la Primera Guerra Carlista: “la batalla de Villar de los Navarros” (también conocida en los libros de historia como “Acción de Herrera”), acontecida el 24 de agosto de 1837 a los pies del imponente Santuario de la Virgen de Herrera, en los términos municipales de las dos localidades zaragozanas antes citadas (Villar de los Navarros y Herrera de los Navarros). Una batalla que fue presenciada por el propio Don Carlos, desde una colina próxima, cuyas tropas

estuvieron dirigidas por el Infante Don Sebastián Gabriel y el general González Moreno, ascendido por el Pretendiente a capitán general tras la victoria obtenida en aquella batalla. Por el lado del derrotado ejército cristino, combatieron en la batalla de Villar de los Navarros las tropas de la División del brigadier José Clemente Buerens, la cual quedó totalmente destrozada al final de las siete horas que duraron los combates. De los cerca de 14.000 soldados que lucharon en la batalla, 8.000 estuvieron a las órdenes del derrotado brigadier Buerens, y a pesar de estar los carlistas en inferioridad numérica, lograron una tan inesperada como trascendental victoria.

Y es que aquel triunfo permitió a Don Carlos culminar con éxito la Expedición Real (la cual había comenzado en su Cuartel Real de Estella el 15 de mayo de 1837) y continuar sin apenas obstáculos de tropas enemigas, hacia Madrid, a cuyas puertas llegó con sus ejércitos el 12 de septiembre (menos de tres semanas después de transcurrida la batalla de Villar de los Navarros) y con muchas

posibilidades de haber entrado en la ciudad y haber sido proclamado rey de España. Sin embargo, para desesperación de un enfurecido general Cabrera, Don Carlos ordenó levantar el sitio de Madrid, y el retorno del ejército carlista a Navarra.

Otra de las primicias históricas de este cómic está en la presencia – como narrador de la batalla de Villar de los Navarros– del periodista inglés Charles Lewis Gruneisen (Londres, 1806-1879), primer corresponsal de guerra empotrado en un ejército (en este caso el carlista) de la historia. Gruneisen cubrió a lo largo de 1837 la guerra civil de España como enviado especial del periódico londinense *The Morning Post* y aquel 24 de agosto de 1837 presenció desde una colina próxima, junto a Don Carlos, las evoluciones de los combates. A los dos días de finalizada, Gruneisen redactó desde Herrera de los Navarros una minuciosa crónica de la batalla, la cual hizo llegar tan pronto como le fue posible a su periódico, que la publicó el 20 de septiembre. Gruneisen, además intercedió ante Don Carlos para que los soldados carlistas tratasen con dignidad y respeto a los casi 2.000 prisioneros cristinos que se hicieron tras la batalla. Un desgraciado contingente de personas que hubieron de sufrir un crudo calvario por distintas prisiones carlistas del Maestrazgo, antes de su liberación, conocido en las crónicas de la época como “Los presos de Herrera”.

Cabe destacar asimismo, que en la batalla de Villar de los Nava-

ros participaron, del lado carlista, personajes extranjeros legendarios, entre los que destacaron (además del citado corresponsal de guerra, Gruneisen) el príncipe checo Félix Lichnowsky (nombrado general de caballería por Don Carlos con tan solo 24 años de edad); el topógrafo militar barón de Von Rahden (alemán, que participó en la batalla con el grado de teniente coronel); y el capitán y aventurero inglés Frederick Henningsen, quien meses después de la batalla fue apresado, junto con su compatriota Gruneisen, por las tropas del general Espartero, que estuvo a punto de fusilarlos en Logroño, acusados de espías.

Con todos estos suculentos ingredientes históricos, el genial historietista, dibujante e ilustrador aragonés Moratha (natural de la localidad zaragozana de Daroca), ha desarrollado un magnífico guión, en el que el autor ha sabido combinar sus excepcionales dotes como dibujante y su maestría para el relato. El resultado es un magnífico cómic –el primero que se ha escrito en nuestro país sobre las Guerras Carlistas– muy atractivo para la juventud; más aún por cuanto son jóvenes (chicas y chicos) los personajes que cuentan e interpretan, en el transcurso de una recreación histórica de la batalla, aquellos históricos acontecimientos del convulso –y fundamental para comprender nuestra historia reciente y presente– siglo XIX español.

LUIS NEGRO MARCO